

ADORACIÓN EUCARÍSTICA VOCACIONAL

1. EXPOSICIÓN

CANCIÓN de entrada

Jesús estoy aquí - [Música](#)

Jesús, estoy aquí. Jesús, que esperas de mí, mis manos están vacías, qué puedo ofrecerte. Sólo sé que quiero ser diferente.

Jesús, estoy aquí, Jesús qué esperas de mí; mis ojos temen al mirarte, quisiera poder enfrentarte.

Amar como Tú amas, sentir, como Tú sientes, mirar a través de tus ojos, Jesús.

Contigo, mi camino es difícil, me exiges abrir un nuevo horizonte en la soledad de mi noche Jesús.

No, no puedo abandonarte, Jesús en mi penetraste, me habitaste, triunfaste, y hoy vives en mi

EXPOSICIÓN

† **Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.**

* Sea por siempre bendito y alabado.

ORACIÓN

“Con todo, Señor,
permítenos hablar en tu presencia,
nosotros, que somos tierra y ceniza,
permítenos que hablemos,
porque es a tu misericordia,
a quien hablamos.
Tal vez te rías de nosotros, Señor,
Pero míranos
y ten compasión de nosotros”
(Oración de San Agustín)

SILENCIO: Los invitamos a un momento de silencio para que podamos hablar con Jesús en nuestra intimidad.

2. ADORACIÓN

LECTURA

Mc 1, 16-20

1ER NARRADOR: Mientras iba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, porque eran pescadores. Jesús les dijo:

JESÚS: “Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres”.

1ER NARRADOR: Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron.

Símbolo: Redes con figuras de peces

2DO NARRADOR: Y avanzando un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en su barca arreglando las redes. En seguida los llamó, y con ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron.

Palabra de Dios

SILENCIO

MEDITACIÓN

1era Parte de la meditación

- **Mensaje del Papa Francisco**

Me gustaría considerar brevemente estos dos aspectos, la promesa y el riesgo, contemplando con vosotros la escena evangélica de la llamada de los primeros discípulos en el lago de Galilea

Dos parejas de hermanos –Simón y Andrés junto a Santiago y Juan–, están haciendo su trabajo diario como pescadores. En este trabajo arduo aprendieron las leyes de la naturaleza y, a veces, tuvieron que desafiarlas cuando los vientos eran contrarios y las olas sacudían las barcas. En ciertos días, la pesca abundante recompensaba el duro esfuerzo, pero otras veces, el trabajo de toda una noche no era suficiente para llenar las redes y regresaban a la orilla cansados y decepcionados.

Estas son las situaciones ordinarias de la vida, en las que cada uno de nosotros ha de confrontarse con los deseos que lleva en su corazón, se esfuerza en actividades que confía en que sean fructíferas, avanza en el “mar” de muchas posibilidades en busca de la ruta adecuada que pueda satisfacer su sed de felicidad. A veces se obtiene una buena pesca, otras veces, en cambio, hay que armarse de valor para pilotar una barca golpeada por las olas, o hay que lidiar con la frustración de verse con las redes vacías.

Como en la historia de toda llamada, también en este caso se produce un encuentro. Jesús camina, ve a esos pescadores y se acerca... Así sucedió con la persona con la que elegimos compartir la vida en el matrimonio, o cuando sentimos la fascinación de la vida consagrada: experimentamos la sorpresa de un encuentro y, en aquel momento, percibimos la promesa de una alegría capaz de llenar nuestras vidas. Así, aquel día, junto al lago de Galilea, Jesús fue al encuentro de aquellos pescadores, rompiendo la «parálisis de la normalidad». E inmediatamente les hizo una promesa: “Los haré pescadores de hombres”.

CANCIÓN

Pescador de hombres – [Música](#)

Tú has venido a la orilla
no has buscado a sabios, ni a ricos
tan solo quieres que yo te siga

Señor, me has mirado a los ojos
sonriendo, has dicho mi nombre
en la arena, he dejado mi barca
junto a ti, buscare otro mar

Tu necesitas mis manos
mis cansancios que a otros descansan
amor que quiera seguir amando

Señor, me has mirado a los ojos
sonriendo, has dicho mi nombre
en la arena, he dejado mi barca
junto a ti, buscare otro mar

Tú sabes bien lo que tengo
en mi barca no hay oro ni plata
tan solo redes y mi trabajo

Tu pescador de otros mares
ansia eterna de almas que esperan
amigo bueno que así me llamas

Señor, me has mirado a los ojos
sonriendo, has dicho mi nombre
en la Arena, he dejado mi barca
junto a ti, buscare otro mar

SILENCIO

MEDITACIÓN

2da Parte de la meditación

- Mensaje del Papa Francisco

Por supuesto, abrazar esta promesa requiere el valor de arriesgarse a decidir. Los primeros discípulos, sintiéndose llamados por él a participar en un sueño más grande, «inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron» (Mc 1,18). Esto significa que para seguir la llamada del Señor debemos implicarnos con todo nuestro ser y correr el riesgo de enfrentarnos a un desafío desconocido; debemos dejar todo lo que nos puede mantener amarrados a nuestra pequeña barca, impidiéndonos tomar una decisión definitiva; se nos pide esa audacia que nos impulse con fuerza a descubrir el proyecto que Dios tiene para nuestra vida. En definitiva, cuando estamos ante el vasto mar de la vocación, no podemos quedarnos a reparar nuestras redes, en la barca que nos da seguridad, sino que debemos fiarnos de la promesa del Señor.

Y, sin embargo, no hay mayor gozo que arriesgar la vida por el Señor. En particular a vosotros, jóvenes, me gustaría decirlos: No seáis sordos a la llamada del Señor. Si él os llama por este camino no recojáis los remos en la barca y confiad en él. No os dejéis contagiar por el miedo, que nos paraliza ante las altas cumbres que el Señor nos propone. Recordad siempre que, a los que dejan las redes y la barca para seguir al Señor, él les promete la alegría de una vida nueva, que llena el corazón y anima el camino.

CANCIÓN

Déjate - [Música](#)

Hace ya tiempo que comprendí, tú me buscaste en todas partes, la llama que un día empezó a fallar, tu no dejaste se apagase. Yo no comprendo y digo que será, será que estaba equivocado, y he descubierto que este loco está, de amor muriendo porque le ame. Yo no he querido saber más, de la locura que me late, pero la fiebre quiere regresar, y el no dejó de predicarme. Y tú me dices...

Déjate, que te consuma este fuego, no apagues ya más a esta hoguera, que si no hay fuego no habrá luz. Créeme que estoy clavado porque te amo, no encontraras en otro lado, quién quiera ya morir por ti, no tengas miedo no te dejaré. Las veces que tú me reclames, yo gozo al ver que quieres regresar, déjame que yo te levante.

Señor no ves que quiero regresar, pero me pesa mi pasado, acaso pides lo que no se da, el tiempo me ha secado el alma. Tanto he besado el suelo, ¿no lo ves? Mis manos se han cerrado tanto. No te preocupes te rescataré, mi vida a cambio por la tuya. Y tú me dices...

SILENCIO



PETICIONES

A cada una de estas oraciones respondemos diciendo: **JESÚS, BUEN PASTOR, ESCUCHA NUESTRAS ORACIONES.**

- Pastor bueno, que congregas a tu pueblo en medio del mundo, suscita en nuestras comunidades vocaciones a la vida religiosa, matrimonial, sacerdotal y agustiniana. OREMOS.
- Envía, Señor servidores a tu Iglesia, para que tu Nombre sea conocido en el mundo. OREMOS.
- Padre Bueno conserva a nuestros niños y jóvenes en tu amistad para que escuchen tu llamado vocacional. OREMOS.
- Anima, Señor, en el corazón de los jóvenes, el deseo de ofrecer su vida siguiendo tu llamada. OREMOS.
- Te pedimos, Señor por nuestros hermanos que están en la formación inicial para que vivan con generosidad ese tiempo de discernimiento y de gracia. OREMOS
- Concede Señor a nuestras comunidades agustinianas el espíritu de Interioridad, Comunidad y Servicio para que nuestros jóvenes que comparten nuestra espiritualidad se animen a escuchar y seguir el llamado vocacional. OREMOS.
- Señor Jesús haz que en nuestras comunidades fomentemos con nuestro testimonio la cultura vocacional. OREMOS.

5

Se sugiere invitar a la comunidad para que puedan compartir en voz alta otras intenciones.

PADRENUESTRO

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos a nuestro Padre común: **PADRENUESTRO**

3. BENDICIÓN

ORACIÓN antes de la Bendición.

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

OREMOS. Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

BENDICIÓN con el Santísimo

ORACIÓN VOCACIONAL AGUSTINIANA

Oremos al Señor de la mies
quien llama a los hombres
y mujeres al servicio del amor.

Todo honor y alabanza a ti,
oh Dios de la verdad
y luz de nuestros corazones,
porque guías a tu pueblo
en el camino de la santidad.

Ayuda a aquellos
que te siguen en las huellas de San Agustín,
a encontrarte por medio de la adoración
y el amor mutuo,
que sean siervos fieles de tu Iglesia,

para que otros te sigan.

Ilumina a los hombres y mujeres
para que vean la belleza de la vida
comunitaria
en el espíritu de San Agustín.

Fortalécelos en tu servicio
para que la obra que has comenzado en
ellos,
sea llevada a su plenitud.
Te lo pedimos por nuestro Señor
Jesucristo.
Amén

RESERVA

CANCIÓN FINAL

ADORADOR - Música

Señor, yo quiero ser un verdadero adorador. En espíritu y en verdad. Yo te quiero adorar.

Dame un corazón sencillo, dame un corazón sencillo, dame un corazón sencillo Señor, para entrar en tu presencia.